

LAS FIESTAS DE SAN EUDALDO, CON LA VII JORNADA NACIONAL DE LA LANA Y EL TIPICO "CASAMENT A PAGES"

Tiempo bueno el registrado en estos días. Aparte el día de Corpus Christi y su semana, que se presentó lluvioso y frío, las demás jornadas fueron hasta calurosas en una primavera cálida, impropia de estas latitudes y estas fechas. El campo está maravilloso y pletórico de color y vida. Lástima que, salvo los pocos días de lluvia — fríos además — el ambiente es francamente seco; hay escasa nieve en las cumbres y los ríos discurren escuálidos por falta de líquido.

La procesión de Corpus quedó convertida en acción litúrgica entre el templo y... nada más, a consecuencia de las obras que se están realizando y, también, por la llovizna. Sin embargo el real monasterio de Santa María se llenó de fieles.

Las Fiestas de San Eudaldo

En mayo se celebraron las fiestas de San Eudaldo. En ellas, que se han desarrollado en un ambiente de tiempo espléndido y caluroso — de verdad insólito — tuvo lugar la ya tradicional exhibición de la VII Jornada Nacional de la Lana, y el «Casament de Pagés», realizados por el Centro de Iniciativas y Turismo.

La Fiesta de la Lana reúne inmenso gentío en la villa; es fiesta realmente magnífica, popular y típica. Ante el público se verifican las nostálgicas escenas plásticas de la manufactura lanar, desde la llegada del rebaño el día anterior de la exhibición — recibido en olor de multitud — que conduce el pastor tocado con la típica barretina; hasta el campamento en la plaza del Caudillo, construcción del redil idéntico al montañés de esta zona, el vivac pastoril y los preparativos para el día grande; en éste se efectúa la «tossa» o esquilo, el lavado y el trabajo de las hilanderas cara al público; se reparten entre los asistentes los sabrosos «angelets» y se levanta el porrón para saciarse con buenos tragos. Asisten las autoridades, se bailan sardanas y, de esta guisa, se reitera, año tras año, gracias al Centro de Iniciativas y Turismo de la comarca, homenaje merecido a los trabajos que fueron preludio de la prestigiosa y ejemplar industria textil, hoy columna básica del proceso fabril ripollés.

También se presentó al público, como en años anteriores, una reproducción exacta de un «casament a pagés». Una boda con características, ritos y costumbres de una época ya lejana.

Hogaño tuvo el incentivo de que los novios fueron de «verdad», es decir, que la pareja que protagonizó el espectáculo, auténticamente se casó como «Dios manda», en el monasterio y ante el cura regente. Los esposados recibieron

por FIGUERAS



La novia llega a la Iglesia
(Foto Sans)



Los novios al salir de la Iglesia de Santa María de Ripoll, pasaron el arco del grupo folklórico
(Foto Sans)

muchos regalos, hicieron el viaje de bodas a cargo de la organización y presidieron un banquete que tampoco les costó ni un céntimo; es decir que se casaron como payeses antiguos y no tuvieron ni el más mínimo desembolso.

En la ceremonia conmemorativa no falta nada: La novia espera el galán en una casa antigua de la plaza del general Mola; allá acude él acompañado de los padrinos, todos ellos caballeros en jacas; se inicia la comitiva que discurre por la villa hasta el Monasterio; todos los integrantes ataviados al estilo del ochocientos. La moza casadera monta a la jineta su jaca adornada con toda riqueza de aditamentos y le siguen otras cabalgaduras con las arcas del dote, las arras y ofrendas.

El desfile es flanqueado por multitud de admiradores, procedentes de la comarca y, aún, de los más apartados rincones de la región. De la provincia acuden numerosos gerundenses de todas las localidades y las primeras autoridades. Una cobla ameniza las escenas.

Ya en el templo tiene lugar la boda — que repetimos, este año fue real — y en la plaza es obsequiado todo el mundo con golosinas y vino. Se tocan sardanas y posteriormente se acaba esta simpática exhibición conmemorativa, con un banquete nupcial.

El C.I.T. merece plácemes por haber introducido en las populares jornadas festivas de San Eudaldo, en el mayo florido, los recuerdos de aquellas escenas antiguas, atisbos magistrales de la vida actual, referidas a la lana y a las bodas en el campo ripollés.

Nueva urbanización ante el Monasterio

En espera de que algún día se proceda a la urbanización definitiva de las plazas del Abad Oliba y Caudillo después de derribado el edificio de la fábrica que dividía el sector y restaba visibilidad al gran monumento románico, se ha procedido a imprimir buena presencia en aquel lugar; se ha sembrado de césped el talud y se ha construido una escalera para salvar el desnivel entre las plazas; debidamente iluminado, las obras han inyectado prestancia y magnificencia; ha quedado muy bien. Las visitas, que son muchísimas y constantes — continuamente se aparcan turismos y autobuses de excursionistas ante el monasterio — elogian las mejoras. A medida que el césped crezca y las flores adornen la parte verde, aumentará la belleza de las plazas. Ripoll, a partir de estas mejoras, puede con orgullo ofrecer un paraje digno de visitarse, admirarse y recomendarse.